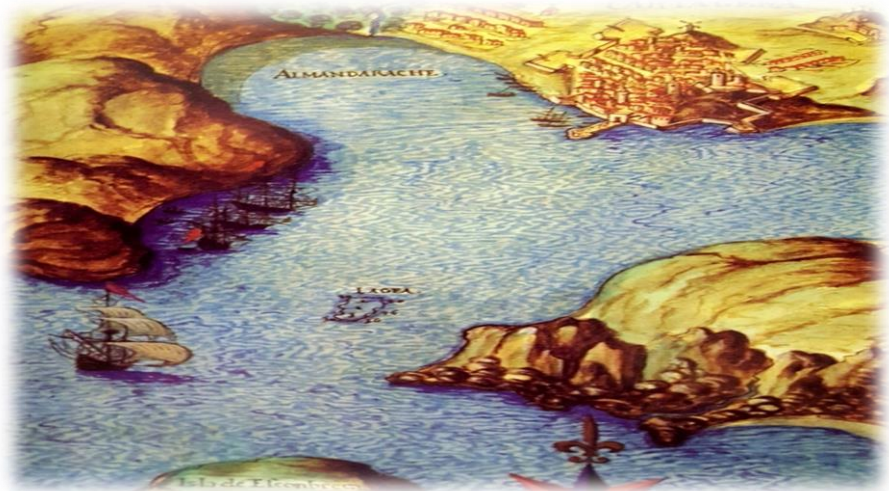




2ª época - digital

# EL TOPÓNIMO CARTAGENERO MANDARACHE Y SUS VARIANTES A LO LARGO DEL MEDITERRÁNEO



20/03/2017

Alfonso Grandal López  
Historiador

Se conocía hasta el siglo XVIII como Mandarache una ensenada que, en palabras de Felipe Cerezo<sup>1</sup>

*ofrecía la mejor área de fondeo de toda la bahía de Cartagena<sup>2</sup>... se ubica tras el pequeño estrechamiento entre el cerro de la Concepción y*

<sup>1</sup> Cerezo Andreo, Felipe. *Los puertos antiguos de Cartagena. Geoarqueología, Arqueología Portuaria y Paisaje Marítimo. Un estudio desde la Arqueología Náutica*. Murcia: Universidad de Murcia, 2016, p. 455

<sup>2</sup> Este autor, como otros (vid por ejemplo: Rubio Paredes, José María. *Cartagena: puerto de mar en el Mediterráneo*. Barcelona: Lunwerg, 2005 y Peñalver Martínez, María Jesús y Maciá Sánchez, Juan Francisco. "Los proyectos de los ingenieros militares Alejandro de Rez y Antonio Montañú de la Perille para el puerto de Cartagena. Las primeras propuestas para la transformación de su contorno litoral (1717-1731)". *Scripta Nova*, vol. XVII, n. 437. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2013) llama "bahía" a lo que antes se llamaba siempre "puerto", reservando este nombre a los lugares de fondeo o atraque de las embarcaciones. Pero, hasta por lo menos el siglo XVII, "puerto" (puerto natural en costas de relieve abrupto, con o sin estructuras portuarias) se oponía a "playa", situada en costas bajas, a su vez con o sin estructuras portuarias. Así, en la documentación cartagenera del siglo XVI, se habla siempre del *puerto* de Cartagena y de

*el Raso o Etribaciones nororientales del monte de Galeras, lo que le confiere un altísimo nivel de protección con respecto a la propagación del movimiento de las olas en el interior de la bahía. Así mismo, el alto nivel de protección con respecto a los vientos del SE y si fuera necesario del NE, aseguraban un tranquilo fondeo para las embarcaciones allí situadas. En los márgenes de esta ensenada debieron desarrollarse extensas playas de arena o guijarros a juzgar por la información de los sondeos geotécnicos y la cartografía histórica.*

A partir del siglo XVI, el proceso constante de colmatación que sufre este espacio, en el que desembocaban la rambla de Benipila y la Acequieta, se acentúa, hasta dejarlo prácticamente inutilizable para grandes embarcaciones a finales del XVII.

El nombre (más adelante veremos cuando deja de ser un apelativo para convertirse en topónimo) Mandarache ha sido hasta ahora poco y superficialmente estudiado. Lo he encontrado en documentos cartageneros a partir de 1610<sup>3</sup>, aunque sin duda es anterior, y también ha quedado reflejado en la documentación generada durante los siglos XVII y XVIII por los agentes reales, desapareciendo tras la construcción, entre 1731 y 1782, del arsenal en aquella zona. Posteriormente lo mencionará Federico Casal, sin detenerse en su origen o significado, al describir la Cartagena de los siglos XVI y XVII y su puerto. Casal suele referirse a él como Mar del Mandarache<sup>4</sup>.

Ginés García Martínez, en su tesis sobre el habla de Cartagena, se limita a decir lo siguiente:

*Mandarache: (Mar del..., ensenada del) (actual dársena del Arsenal Militar; desaparecido al construirse éste). (Antes sirvió de fondeadero de las galeras reales, según documentación del siglo XVII existente en el Archivo Municipal; e ídem Casal, "Historia ... reinando Felipe III", página 48).*

*Allí vertían las aguas de las Ramblas de Benipila, Santa Florentina y la "Acequieta" que sangraba los terrenos del Almarjal<sup>5</sup>.*

El Mandarache o Mar del Mandarache volverá a aparecer en los trabajos de historiadores y geógrafos, que no entran en detalles sobre su origen o significado. En cuanto a los estudios de toponimia, se le atribuye un origen (directo o indirecto) árabe y el significado de "puerto" o "fondeadero"<sup>6</sup>.

---

la playa de Alicante, puesto que esta ciudad tenía muelle y otras construcciones, pero no tenía "puerto". Vid además: Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1981, voz *playa*. Por lo tanto, en ese contexto, el Mandarache era una ensenada dentro del puerto de Cartagena, no un puerto dentro de la bahía.

<sup>3</sup> AMC CH02139-00042

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo: Casal Martínez, Federico. *Historia de las calles de Cartagena*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1986 (1ª ed. 1930), p. 294. También: *Historia de la ciudad de Cartagena reinando Felipe III (1598-1621)*. Cartagena: Imprenta Vda. De M. Carreño, 1932, p. 48-49

<sup>5</sup> García Martínez, Ginés. *El habla de Cartagena: palabras y cosas*. Murcia: Universidad de Murcia, 1986 (1ª ed. 1960) p. 158

<sup>6</sup> Grandal López, Alfonso. "Historia lingüística de Cartagena durante la Edad Media". *Historia de Cartagena*. Murcia: Mediterráneo, 1986, v. VI p. 413

El caso es que algún estudio reciente lo ha puesto en relación con otros nombres semejantes que, ya desaparecidos, salpicaban la costa andaluza<sup>7</sup>. Por otra parte, había un plano del siglo XVI con un *mandratxe* en el puerto de Barcelona<sup>8</sup> y Cervantes, en *El licenciado Vidriera*, cuando hace llegar a su protagonista “a la hermosa y bellísima ciudad de Génova”, lo desembarca “en su recogido mandarache”<sup>9</sup>.

### Distribución de las variantes de Mandarache por el Mediterráneo

Con estos antecedentes, he intentado seguir el rastro del término Mandarache y sus diferentes variantes. Con carácter general y referido a nuestra península en la Edad Media, Gustavo Turienzo utiliza el término almandarache como sinónimo de puerto comercial en Al-Ándalus<sup>10</sup>. Para épocas posteriores, encontramos referencias al nombre o sus variantes en relación con algunos puertos andaluces como Cádiz<sup>11</sup>, Algeciras<sup>12</sup>, Gibraltar<sup>13</sup>, Málaga<sup>14</sup> y Salobreña<sup>15</sup>.

Siguiendo hacia el este aparece aislado nuestro Mandarache<sup>16</sup> cartagenero ya que más allá, por las costas de lengua catalana, es poco lo que hemos podido encontrar: el mencionado *mandratxe* proyectado para Barcelona (fig. 1), de principios del siglo XVI<sup>17</sup>, y una cita de la obra del geógrafo e historiador mallorquín

<sup>7</sup> Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval”. *Almoraima*, 39. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2009, p. 142-143

<sup>8</sup> Riba i Arderiu, Oriol y Colombo i Piñol, Ferran. *Barcelona: la Ciutat Vella i el Poblenou: assaig de geologia urbana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2009, p. 123-124

<sup>9</sup> Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra, 1983 ( vol. II, p. 47)

<sup>10</sup> Turienzo Veiga, Gustavo. *Observaciones sobre el comercio en Al-Ándalus*. Madrid: Universidad Complutense, 2002: “Los habitantes de los almandarachos, sobre todo si éstos eran de cierta entidad, lo que significaba mayores ingresos y mayores intereses, proveían la ayuda necesaria para el atraque, la carga y descarga de los buques y otras operaciones no menos necesarias” (p. 121). “El puerto de Mértola...es el almandarache natural del interior del Algarbe, situado a la vera del Guadiana, a cincuenta kms del Atlántico. Practicó los intercambios comerciales con el Norte de Africa desde la Antigüedad” (p. 164)

<sup>11</sup> Guillén Tato, Julio. “El castillo de la Villa y el barrio de Guardias Marinas, de Cádiz”. *Revista General de Marina*, 172. Madrid: Ministerio de Marina, 1967, p. 12: “la plaza de San Juan de Dios... estaba casi ocupada por un estanque o mandarache (fondeadero, puerto, nombre de origen árabe), constituía el verdadero muelle y puerto comercial de Cádiz; el mandarache, al irse cegando, se convirtió en unas pequeñas lagunas o boquetes, el segundo de los cuales se cegó por 1628 mientras que el otro, que tuvo ordenanzas, por 1618, quedó además como especie de astilleros para barcos y navíos de pequeños porte.”

<sup>12</sup> Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Análisis de las fotografías del arco medieval del ojo del muelle en Algeciras”. *Almoraima*, 36. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2008. p. 181

<sup>13</sup> Hammen y León, Lorenzo van der. *Don Filipe el Prudente, segundo deste nombre, rey de las Españas y Nuevo Mundo*. Madrid: viuda de Alonso Martín, 1625 p. 183: “Comenzó la fortificación de Cartagena, y el muelle de Malaga, y le dexó muy adelante; y en Gibraltar acabó el mandracho para las galeras de la guardia del Estrecho, y impedir el ancorar en aquel paraje naos enemigas”.

<sup>14</sup> Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval”. *Almoraima*, 39. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibaltareños, 2009, p. 149, con un proyecto del mandracho o mandarache de Málaga entre las atarazanas y el mar.

<sup>15</sup> Redondo Cantera, María José. “El “mandrache” de Salobreña (Granada): de Diego de Siloé a la Ilustración”, *Alma Ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*. Valladolid: Universidad de Valladolid; Badajoz: Universidad de Extremadura, 2013. p. 95-100

<sup>16</sup> Pero en la ilustración de Cartagena que aparece en el Atlas del Rey Planeta, del portugués Pedro Texeira, encontramos escrito *Almandarache* (vid fig. 12)

<sup>17</sup> Atribuido a un ingeniero extranjero, que, además pudo inspirarse, como se ha afirmado, en el Mandraccio genovés, por entonces en pleno esplendor (aunque ya veremos que esto no es nada seguro): Interpreta Cultura. *Los Faros de Catalunya: de norte a sur por la costa*. Barcelona: Direcció General de Turisme, 2010, p. 38

Joan Binimelis, referida al *mandratxe* de Génova<sup>18</sup>. Poca cosa como se puede ver, por lo que parece que no llegó a arraigar el término en estas tierras. Otro tanto cabe decir de la costa mediterránea francesa, donde solo hemos encontrado citado, en una obra castellana de principios del XVII, el *mandracho* de Villafranca de Niza<sup>19</sup> (Villefranche-sur-mer).

Con esto llegamos a Italia y su área de influencia, donde los ejemplos se multiplican, con variantes locales como *mandracchio*, *mandraccio*, *mandraggio*<sup>20</sup>, etc. El *Mandraccio* de Génova<sup>21</sup> (fig. 2) y los *mandracchi* de Ancona (fig. 3), La Spezia, Muggia (provincia de Trieste) y Ortona (provincia de Chieti), aun perviven como zonas portuarias, mientras que los de Nápoles<sup>22</sup> (fig. 4), Livorno, Trieste y San Benedetto del Tronto<sup>23</sup>, han desaparecido como tales, pero han dejado huella en la toponimia<sup>24</sup>.

Por lo que se refiere a territorios que estuvieron bajo la influencia italiana, podemos citar al Manderaggio/Mandraggio (Mandra□□<sup>25</sup> en maltés) de la Valeta en Malta, viejo barrio portuario sobre el antiguo refugio de las galeras<sup>26</sup>, y a los *mandracchi* de varios puertos eslovenos y croatas de la península de Istria, como Isola d'Istria (Izola, Eslovenia), Pirano (Piran, Eslovenia) o Cittanova (Novigrad, Croacia)<sup>27</sup>.

Más al este aún, encontramos el Mandraki de Rodas (nombre del puerto antiguo fortificado de la capital de la isla) (fig. 5), al que podemos añadir el puerto de Mandraki en la isla de Nísiros, del mismo archipiélago del Dodecaneso. Este Mandraki parece ser, a pesar de su aspecto de diminutivo genuino griego, una adaptación del italiano *mandracchio*<sup>28</sup>, por lo que estaríamos ante un helenismo “de ida y vuelta”, puesto que, como enseguida veremos, esta voz tiene un origen remoto griego. Pero no debemos olvidar que la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, cuyos miembros recibirían el nombre de caballeros de Malta

<sup>18</sup> Binimelis, Joan. *Descripció particular de l'illa de Mallorca e viles*. València: Universitat de València, 2014 (1ª ed. 1595): “Ab aquelles [galeras], en certa ocasió, donaren caça des de Mallorca a altres tantes de genoveses, perseguint-les fins lo mandratxe de Génova”

<sup>19</sup> *Historia de Felipe II, rey de España*, de Luis Cabrera de Córdoba (Cit. por Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval”. *Almoraima*, 39. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2009, p. 143): “El Rey envió en seis galeras treientos mil ducados, y una gran furia del mar rompió de noche el mandracho de Villafranca de Niza y se anegaron hechas pedaços”

<sup>20</sup> En el italiano estándar y en las variedades centrales y meridionales encontramos *mandracchio*, *mandracchiu*, *mandracchie*, etc, como cabe esperar de la evolución del grupo del latín vulgar *c'l* en aquellas tierras. Y, por su parte, en el norte deberíamos tener, al oeste (Génova) *mandraggio* y al este (Venecia) *mandraccio* (Rohlf, Gerhard. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti: fonética*. Torino: Einaudi, 1966, p. 349-350), pero el caso es que sucede lo contrario: en Génova encontramos esta última forma y en autores venecianos encontramos *mandraggio* (Padovano, Aldo. *Il giro di Genova in 501 luoghi*. Recuperado de

<https://books.google.es/books?id=aiyZDQAAQBAJ&pg=PT460&lpg=PT460&dq=zorzi+mandraggio&source=bl&ots=-Ux3S55daf&sig=rQb2Gdgo8R3gmyhaPQBlaJf8sgc&hl=es&sa=X&ved=0OahUKEwie9aT-nMXSAhUHAcAKHWNVAXOQ6AEIHDA#v=onepage&q=zorzi%20mandraggio&f=false>

<sup>21</sup> El *mandraccio* de Génova, la parte más antigua y protegida de su puerto, fue construido a mediados del siglo XIII, después de que una tempestad destrozara buena parte de los barcos surtos en el puerto (Carden, Robert W. *The City of Genoa*. London, 1908, p. 133. Cit. en [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/novela-del-licenciado-vidriera--0/html/ff9aff28-82b1-11d1df-acc7-002185ce6064\\_2.html](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/novela-del-licenciado-vidriera--0/html/ff9aff28-82b1-11d1df-acc7-002185ce6064_2.html))

<sup>22</sup> Langella, Aniello. *Il porto del Mandracchio a Napoli*. Recuperado de <http://www.vesuvioweb.com/it/wp-content/uploads/Aniello-Langella-Il-porto-del-Mandracchio-a-Napoli-vesuvioweb-2012.pdf>

<sup>23</sup> “Mandrachie: è così chiamato il popolarissimo rione (barrio) di pescatori”. Recuperado de <http://www.circolodeisambenedettesi.eu/DIALETTO/gergo.htm#M>

<sup>24</sup> <https://it.wikipedia.org/wiki/Mandracchio>

<sup>25</sup> Hoy pronunciado *mandraff*

<sup>26</sup> DARMANIN, DENIS. “ORIGIN AND DEVELOPMENT OF VALLETTA'S MANDRAGGIO”. *TIMES OF MALTA.COM*. RECUPERADO DE <HTTP://WWW.TIMESOFMALTA.COM/ARTICLES/VIEW/20150621/LIFE-FEATURES/ORIGIN-AND-DEVELOPMENT-OF-VALLETTAS-MANDRAGGIO.573635>

<sup>27</sup> <https://it.wikipedia.org/wiki/Mandracchio>

<sup>28</sup> Según Corominas “es derivado de *mandra* con sufijo, no griego sino romance”. Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1981. Voz “mandria”, nota 6.

cuando se establecieron allí en 1530, procedían de Rodas y pudieron traer con ellos el nombre de su puerto, por lo menos a Malta, aunque parece más relacionado, por su forma, con las del norte de Italia o con las árabes.

### Origen y significado de las distintas variantes

Trataremos ahora de desenredar la madeja de variantes y significados, con el fin de encontrar una explicación para esta diversidad de variantes y un origen común para ellas. Veamos en primer lugar las definiciones de algunos diccionarios que recogen el término.

Para Corominas es un derivado del griego “redil”, “establo”, que pasó a Italia como *mandra*, con idéntico significado. Allí se formó el derivado *mandracchio*, al principio con el mismo sentido, aunque pronto tomó otros<sup>29</sup>. El más importante de estos significados, perteneciente a la lengua común italiana, es el de parte protegida dentro de un puerto destinada a refugio de embarcaciones pequeñas<sup>30</sup>. Seguramente se comparó a las barcas guardadas en una dársena cerrada con el ganado recogido en el corral.

En cuanto al equivalente español de *mandracchio/mandraccio*, *mandrache*, cuando aparece en los diccionarios españoles, lo hace con la indicación de anticuado y se remite a *almandarache* (con una supuesta variante *almandaraque*). Este *almandarache*, aunque también con nota de anticuado desde el siglo XVIII, es recogido por casi todos los diccionarios importantes. Se le hace derivar del árabe, bien sin especificar más, bien de un *almandaraj* (“el puerto”) o bien de un *almadracha* (“el malecón”) y se le da el significado de lugar de abrigo para las embarcaciones<sup>31</sup>. Es importante el matiz recogido por fray Diego de Guadix en su *Recopilación de algunos nombres arábigos*, de finales del siglo XVI: “mandrache es lo mismo que *almandarahe*, *almandarache* o *almandaraque* y equivale no a puerto natural, sino hecho a mano, siendo vocablo usado en Italia y España”<sup>32</sup>. Por su parte, en 1585, Francisco López Tamarid había definido *almandarache* simplemente como “parte donde meten navíos”<sup>33</sup>. En 1611 Rosal dice casi lo mismo, pero señalando su origen árabe y su carácter artificial: “Almandarache en Árab. es Atarazana do meten navíos”<sup>34</sup>.

Recientemente Federico Corriente<sup>35</sup> ha proporcionado referencias más fiables. Según este autor, *mandrache*, junto con *almandaraque* y *almandarache*, es identificable con el neoárabe *madra*□, que significaba “vía de acceso” en árabe clásico y luego pasó a ser “dique” en algunos dialectos, hasta llegar a “muelle” en el

<sup>29</sup> *Ibid*, p. 802. No hemos tenido en consideración el significado que modernamente atribuye la RAE a “mandrache” como sinónimo de “mandracho”, en el sentido de casa de juego, garito, por ser demasiado tardío y algo sospechoso.

<sup>30</sup> “In un porto, parte interna piccola (pequeña) e chiusa (cerrada) usata come dársena per piccole imbarcazioni” (*Dizionario italiano Olivetti*. Recuperado de <http://www.dizionario-italiano.it/>).

“In un porto, darsena delimitata e riparata (protegida), destinata a piccoli natanti (embarcaciones)” (Gabrielli, Aldo. *Grande Dizionario Italiano*. Recuperado de <http://dizionari.repubblica.it/italiano.php>)

<sup>31</sup> Puede buscarse la voz *almandarache* en los diferentes diccionarios consultables en <http://www.rae.es/recursos/diccionarios> y en la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*. Barcelona: Hijos de J. Espasa, 1909-1916, entre otros.

<sup>32</sup> Cit. por Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval”. *Almoraima*, 39. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares, 2009, p. 143

<sup>33</sup> López Tamarid, Francisco. *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en lengua castellana, en alguna manera corruptos, de que comúnmente usamos...*, editado al final del *Diccionario de romance en latín*, por el maestro Elio Antonio de Nebrissa... Granada, casa de Antonio Elio de Nebrissa, 1585

<sup>34</sup> Rosal, Francisco del. *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana*. Recuperado de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtllle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.

<sup>35</sup> Corriente Córdoba, Federico. *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*. Leiden: Brill, 2008, p. 363-364

árabe andalusí. La variante italiana *mandracchio* y la española *almandarache* estarían relacionadas con una supuesta forma egipcia \**madrag*<sup>36</sup>.

Veamos ahora lo que se deduce de los documentos que usan el escurridizo término *mandrache*. En 1535 se recomienda a Carlos V hacer en Salobreña “una estancia para galeras o *mandrache*”<sup>37</sup>. En el mismo documento se precisa que “estos *mandraches* que ay en otras partes... están en puerto porque, de otra manera, luego el arena cierra la boca dellos”.

Por estas mismas fechas se presenta otro proyecto de *mandrache* (*El mandratxe*) para acoger a las galeras en Barcelona, con un canal que se introducía tierra adentro y un muelle poligonal rematado por una torre que protegía la entrada, cerrada además con una cadena (vid fig. 1B)<sup>38</sup>. Ninguno de los dos proyectos se llevó a cabo.

Por fin, más arriba (nota 11) hemos visto un texto que menciona el *mandracho* para las galeras de la guardia del Estrecho en Gibraltar, un proyecto ejecutado en tiempos de Felipe II.

*Mandrache*, en el siglo XVI es, pues, un término específico que designa, ante todo, un refugio artificial para galeras dentro de un puerto, y lo mismo parece designar el *Manderaggio* maltés. En Italia, según los lugares, el significado del término correspondiente se aproxima unas veces al de *mandrache* y otras al originario de *mandracchio* (ensenada abrigada o cerrada para barcos pequeños). En cuanto al *Mandraki* de Rodas, ya hemos dicho que es el puerto antiguo de la ciudad. Fortificado y cerrado con cadenas, servía de base a la flota de los caballeros de Rodas (luego de Malta).

Si intentamos, a partir de estos multiformes materiales, encontrar un origen común para ellos, nos encontramos con un último obstáculo aparentemente insalvable. En efecto, por una parte parece claro que las variedades italianas pueden remontarse con bastante seguridad al término latino de origen griego *mandra* (“corral”), a través de un derivado latino *mandraculum*, o, como quiere Corominas, de época posterior, directamente *mandracchio*. Es difícil decidirse porque hay argumentos para defender los dos supuestos. Pero esto ahora es lo de menos.

También parece claro que el español / catalán *mandrache* / *mandratxe*, y esporádicamente *mandracho*, que aparecen en los siglos XVI y XVII, vienen de Italia, muy posiblemente de Génova, como un término de marinos y canteros e ingenieros, quedando anticuado en poco tiempo<sup>39</sup>. Queda averiguar por qué, si viene de Génova, prevalece *mandrache* en vez de *mandracho*, que fonéticamente se corresponde exactamente con el *mandraccio* genovés. Es difícil que entrara por Cataluña o el sur de Francia, porque, como hemos visto, allá apenas se encuentra. Otra posibilidad es que *mandracho* se cruzara con *almandarache*, por entonces aun vivo.

Por otra parte, nos encontramos con este *almandarache* y sus variantes, que, si hemos de creer a cuantos han recogido su etimología, es palabra de origen árabe que llegó a significar “dique, muelle” en España y otras partes y luego “abrigo para barcos”. Así pues tenemos una palabra griega que no sabemos si se originó en aquel país, una palabra italiana de remoto origen griego y una palabra árabe, aparentemente

<sup>36</sup> Steiger había derivado *almandarache* y *almandarache* de *madraj*, pero advertía que esta última variante podría venir del italiano (Steiger, Arnald. *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid: CSIC, 1991 (p. 194)

<sup>37</sup> Redondo Cantera, María José. “El “*mandrache*” de Salobreña (Granada): de Diego de Siloé a la Ilustración”, *Alma Ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*. Valladolid: Universidad de Valladolid; Badajoz: Universidad de Extremadura, 2013, p. 97

<sup>38</sup> “En essència consistía en un port interior d’abric per a les galeres amb una dársena i un canal excavat... amb la bocana protegida per una escullera” (Riba i Arderiu, Oriol y Colombo i Piñol, Ferran. *Barcelona: la Ciutat Vella i el Poblenou: assaig de geología urbana*. Barcelona: Institut d’Estudis Catalans, 2009, p. 123-124

<sup>39</sup> Como sugiere Gómez de Avellaneda, “Su desaparición debió ser paralela a la decadencia de las galeras, y galeotas, cada vez más escasas en el siglo XVII, y casi inexistentes a fines del XVIII, en número tan reducido en esas centurias que se hacía prácticamente innecesario el mantenimiento de refugios específicos para la marina a remo, acogida por otra parte a la protección de los nuevos puertos artificiales de la Edad Moderna” (Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. “Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval”. *Almoraima*, 39. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltareños, 2009, p. 142)

genuina; todas con casi idéntico significado y todas con forma parecida y que siempre se han puesto en relación unas con otras, hasta hacerlas equivalentes. Es muy difícil creer en una casualidad, por lo que habrá que pensar que estamos ante una de esas palabras que van y vienen por el Mediterráneo<sup>40</sup> en boca de la gente del mar, adaptando su forma y significado al de otras semejantes con las que se va encontrando, y a las diferentes circunstancias locales. Esta adaptación podría explicar la forma de nuestra voz Mandarache, que veremos a continuación.

### **El caso de Cartagena: lo que dicen los documentos y un plano anónimo del Archivo General de Simancas.**

Por su aspecto, la palabra Mandarache parece un compromiso entre almandarache y mandrache (observese la gradación almandarache-Mandarache-mandrache), y, por tanto, un ejemplo de la hibridación de la que hablábamos más arriba. En cuanto a su antigüedad, los testimonios más antiguos que he encontrado son los siguientes:

En noviembre de 1610, el Marqués de los Vélez comunica al Concejo de Cartagena el encargo recibido del rey de que se cumpla la ordenanza, y no se echen “çenizas ni horruras (escorias) de las jabonerías ni de otras partes, de donde puedan las avenidas llevarlas al Mandarache del puerto, porque no se venga a çegar”<sup>41</sup> (fig. 6).

En otra carta, escrita el 6 de diciembre de 1613 por el secretario del príncipe Filiberto al Concejo, se dice: “Su alteza demás de lo que ha visto personalmente del daño que se sigue a la comodidad del puerto y especialmente a el Mandarache, donde solían invernar las galeras, con las aguas que bajan de la sierra con las lluvias y avenidas, pues han sido causa de cegarse”<sup>42</sup>.

En la leyenda de un plano de 1667 (fig. 7) aparece la siguiente indicación sobre este lugar:

“Nº14. Mandarache o Ciequeta (Acequieta) que es el puesto en que antes entravan las galeras a ymbernar y espalmar, y al presente podrán entrar solo con limpiar la entrada de él y ahondar el dicho mandarache”.

En otro plano de 1670 (fig. 8), aparece una escuadra de galeras surtas en el Mandarache.

Es de destacar que en el primer documento, y a pesar del uso de la mayúscula (por entonces totalmente arbitrario) estamos ante un apelativo, un nombre común, y no ante un nombre propio, un topónimo: se habla del *mandarache del puerto* y no del *Mandarache en el puerto* o algo por el estilo, como sería de esperar en el segundo supuesto. El segundo documento, de 1613, es ambiguo y en el plano de 1667 tenemos ya casi con toda seguridad, al apelativo convertido en topónimo.

Pero además de estos testimonios directos, tenemos la pista que nos proporciona un plano anónimo conservado en el Archivo General de Simancas, de principios del siglo XVI (fig. 9). Este esquemático plano parece el esbozo de un proyecto de mandrache para el puerto de Cartagena que no se llegó a ejecutar. Si esto fuera así, podríamos estar ante el origen del Mandarache. En efecto, en este interesante plano denominado “Las traças de Cartagena”, se muestra un canal abierto en la zona del Mandarache, en el que desembocan dos cauces que parecen corresponder a la Acequieta por la parte de la ciudad y el Almarjal, y a la rambla que recogía las avenidas procedentes de las vertientes inmediatas por la otra parte. La entrada del canal está defendida por dos torres unidas por una cadena (fig. 9B).

Tenemos aquí, pues, todos los elementos de un mandrache típico: una ensenada abrigada dentro de un puerto, con un canal defendido por torres y cerrado por una cadena. Recuérdense los ejemplos citados anteriormente: el *mandratxe* proyectado para Barcelona, el Mandraki de Rodas y los numerosos ejemplos de puertos artificiales defendidos con torres y cadenas, como los de Pisa (fig. 10) o Marsella (fig. 11 y 12).

---

<sup>40</sup> Aunque no esté relacionado con el presente trabajo, merece la pena señalar que no solo las palabras y las ideas viajan por el Mediterráneo, también las técnicas y los ingenios: véanse los molinos de viento que aparecen en las imágenes de Rodas, Marsella, Nápoles y Cartagena.

<sup>41</sup> AMC CH02139-00042

<sup>42</sup> Casal Martínez, Federico. *Historia de la ciudad de Cartagena reinando Felipe III (1598-1621)*. Cartagena: Imprenta Vda. De M. Carreño, 1932, p. 28

Por si faltara algo, al autor del plano no se le olvida situar una galera anclada ante el muelle y otra varada y desarbolada en el Arenal, frente al Mandarache. Es precisamente la recurrente presencia de estas embarcaciones en el lugar, lo que hará que el monte situado sobre el Mandarache, que hasta el siglo XVII era llamado Monte o Cabezo de las Salinas acabara llamándose Monte de las Galeras, nombre por el que se le conoce<sup>43</sup>

Puede extrañar la insistencia en meter las galeras en un sitio que estaba en rápido proceso de colmatación, pero, en primer lugar, las galeras tenían muy poco calado y no requerían mucha profundidad, y, por otra parte, necesitaban invernar todos los años en un sitio seguro. Las ventajas en cuanto a seguridad que ofrecía el Mandarache compensaban el grave inconveniente de tener que limpiarlo y dragarlo con frecuencia.

## Conclusiones

De todo lo dicho podemos sacar las siguientes conclusiones:

1° En la Edad Media, en la península ibérica encontramos con el significado de puerto o fondeadero un término *almandarache* / *almandaraque* de origen puramente árabe según algunos autores, pero que también podría ser un préstamo antiguo del griego o del italiano.

2° En ese mismo período, en la península italiana y en su zona de influencia encontramos el helenismo *mandracchio* con diversas variantes locales, que significa originariamente “corral”, “redil” y luego dársena dentro de un puerto para embarcaciones menores, para acabar designando un puerto cerrado o una dársena interior especialmente protegida.

3° Por lo menos desde finales de esta misma época medieval, en el mar Egeo, encontramos el *Mandraki* de Rodas (nombre del puerto antiguo fortificado), al que podemos añadir el puerto de *Mandraki* en la isla de Nísiros, del mismo archipiélago del Dodecaneso. Este *Mandraki* parece ser una adaptación del italiano *mandracchio*, pero no puede descartarse del todo un origen autóctono.

4° Desde principios del siglo XVI, en España hay un italianismo *mandrache* / *mandracho* (menos frecuente) que designa un fondeadero o puerto protegido, y a veces fortificado, normalmente con poco fondo, donde se recogen las galeras.

5° En Cartagena, con el nombre de Mandarache hay, seguramente antes de 1600 y posiblemente desde principios del siglo XVI, una parte, al noroeste del puerto, que se corresponde exactamente con lo que por entonces recibía el nombre de *mandrache*. Pero no podemos descartar del todo que estemos ante una versión cartagenera de un *almandarache* medieval.

6° El plano de principios del siglo XVI conservado en Simancas, refleja un fondeadero en forma de canal en dicha zona, al parecer para alojar a las galeras; con su entrada protegida por dos torres unidas por una cadena. Esto parece indicar que estamos ante un proyecto de *mandrache* para el sitio que luego se llamará Mandarache.

Podríamos deducir, pues, a tenor de lo que acabamos de suponer, y por la forma en que la primera documentación se refiere al Mandarache, que este vocablo era el apelativo con que se designaba en Cartagena a los refugios de las galeras y solo tardíamente se convirtió en un auténtico topónimo.

Quedan por aclarar algunos extremos como, por ejemplo, por qué la forma más difundida en España ha sido *mandrache*, cuando cabría esperar, dada su procedencia italiana, *mandracho* o *\*mandraquio*. Pero la incógnita más ardua de resolver es la relación entre las formas antiguas de aspecto árabe (*almandaraque*, *almandarache*) y las aparentemente más modernas (*mandrache*, *mandracchio*, *mandraki*). Nuestro Mandarache, por su parte, parece representar un compromiso entre las dos formas. El caso es que deben tener un origen común, pero no se ve clara la conexión.

---

<sup>43</sup> Martínez López, José Antonio y otros. “las defensas de la Cartagena renacentista: evidencias arqueológicas de las murallas de Carlos I y Felipe II”. *Anales de prehistoria y arqueología*, 30 Murcia: Universidad de Murcia, 2014, p. 184. Este nombre no es el único resto dejado por las galeras en nuestra toponimia: en Portmán tenemos una punta de la Galera, en Cabo de Palos un islote de igual nombre y en Puerto de Mazarrón otro llamado la Galerica.



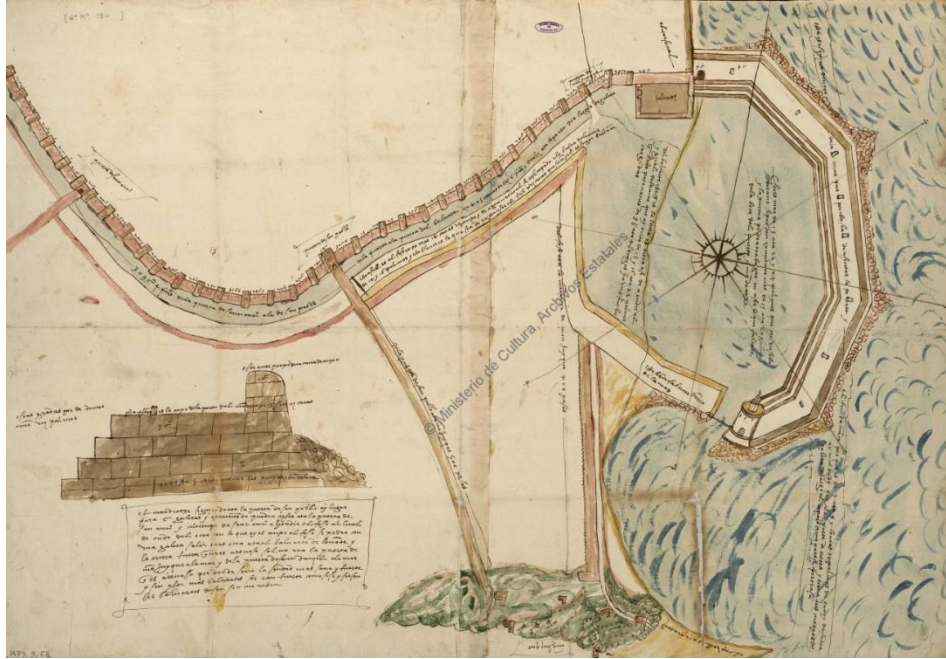


Fig. 1A Proyecto de un puerto que se había de construir en la ciudad de Barcelona (AGS. Guerra y Marina, Legajos, 00013)

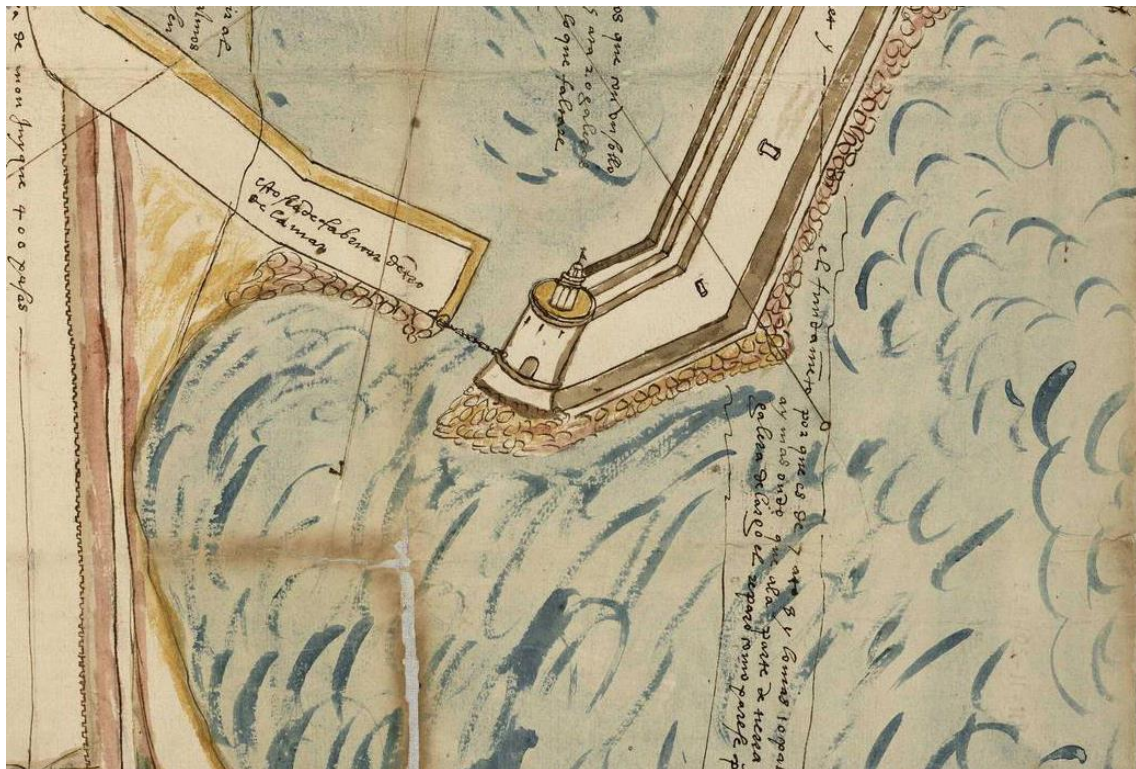


Fig. 1B Detalle de la entrada del mandratxe con su cadena



**Fig. 2 Génova y su Mandraccio en 1483**

(Xilografía de Michael Wohlgemuth en el *Il Liber Chronicarum* de *Hartmann Schedel*)



**Fig. 3 El Mandracchio de Ancona hacia 1920**

(Colección de postales Stefano Berti)



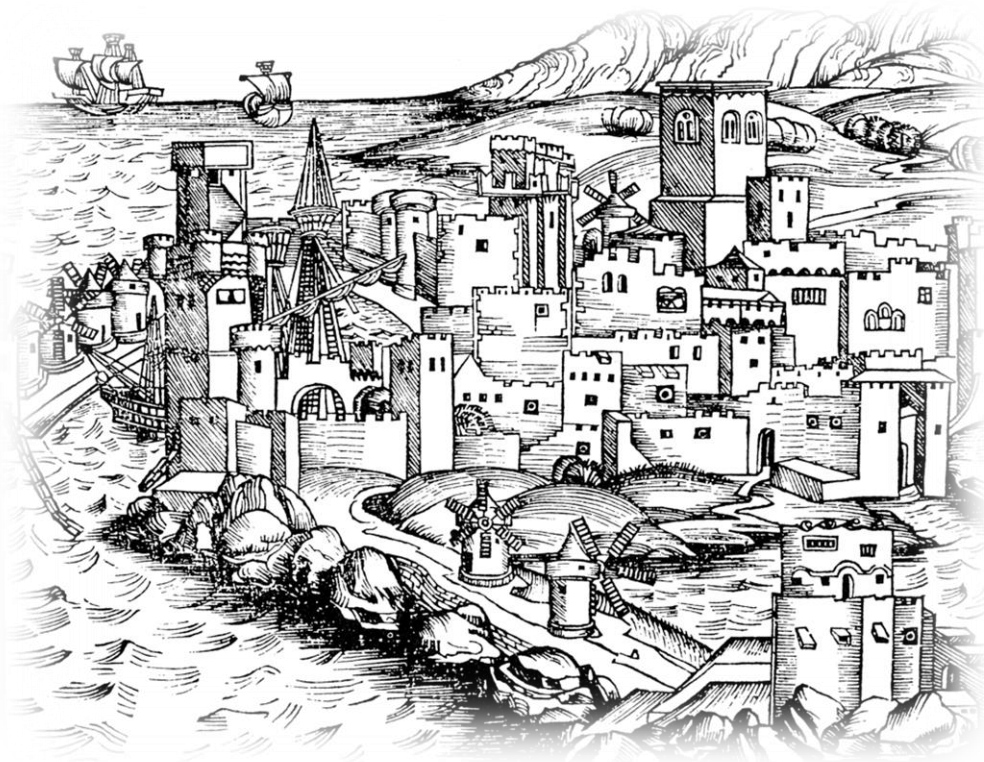
**Fig. 4A Nápoles en 1572**  
(Georg Braun; Frans Hogenberg: Civitates Orbis Terrarum)



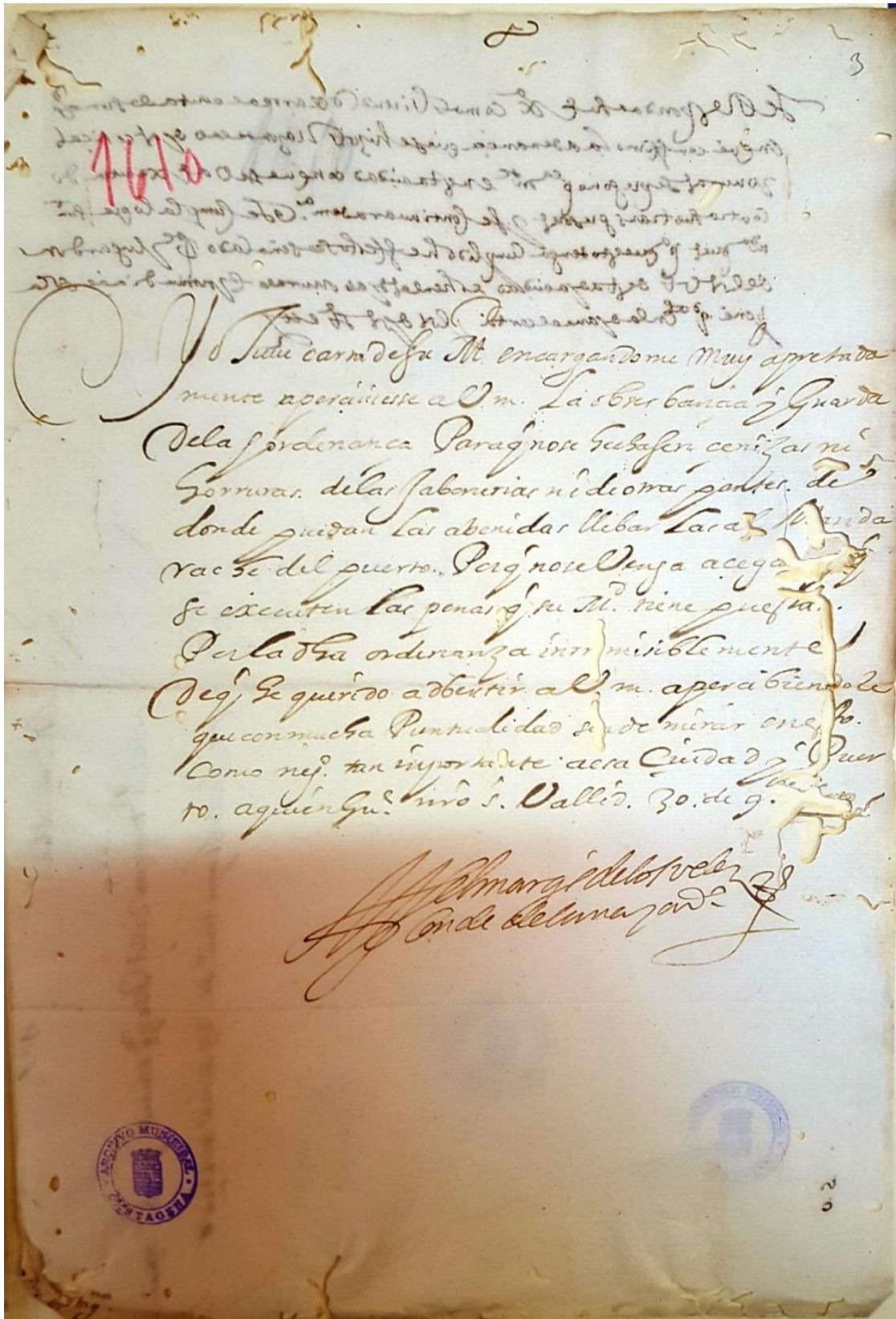
**Fig. 4B Detalle del Mandracchio de Nápoles antes de su cerramiento**



**Fig. 4C El Mandracchio, cerrado por el Ponte nuovo, construido hacia 1740**  
( *Il Mandracchio o Molo Piccolo*, Luigi Del Giudice, 1814)



**Fig. 5 Rodas en 1493. A la izquierda el Mandraki con su cadena**  
(Xilografía de Michael Wohlgemuth en la *Weltchronik* de [Hartmann Schedel](#))



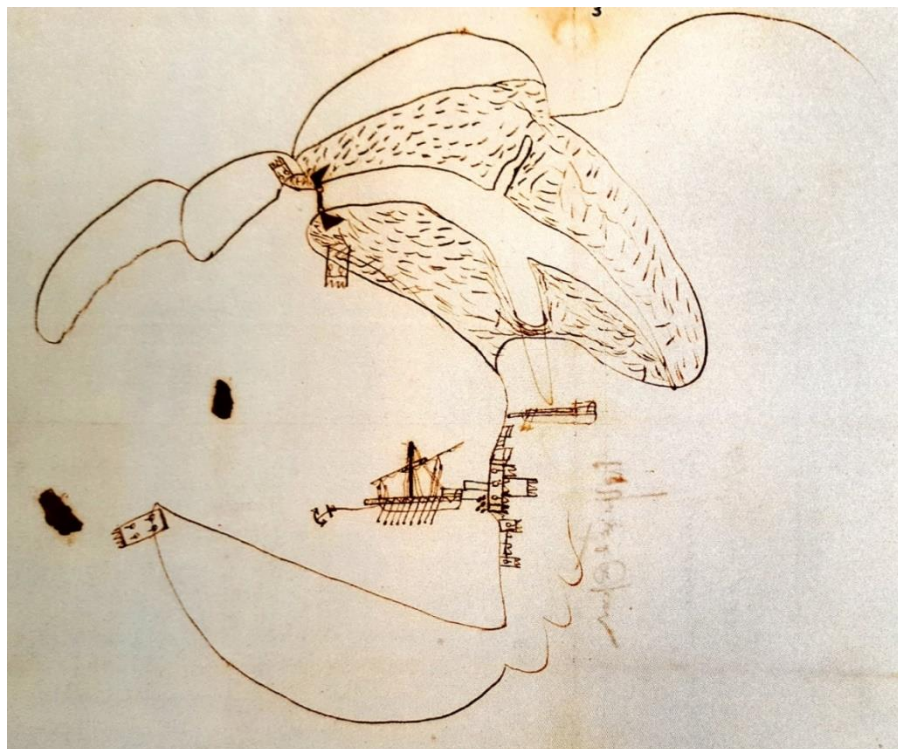
**Fig. 6 Carta del Marqués de los Vélez al Concejo de Cartagena con orden de que no se arrojen los residuos de las jabonerías donde las avenidas puedan arrastrarlos al Mandarache (1610) (AMC CH02139-00042)**



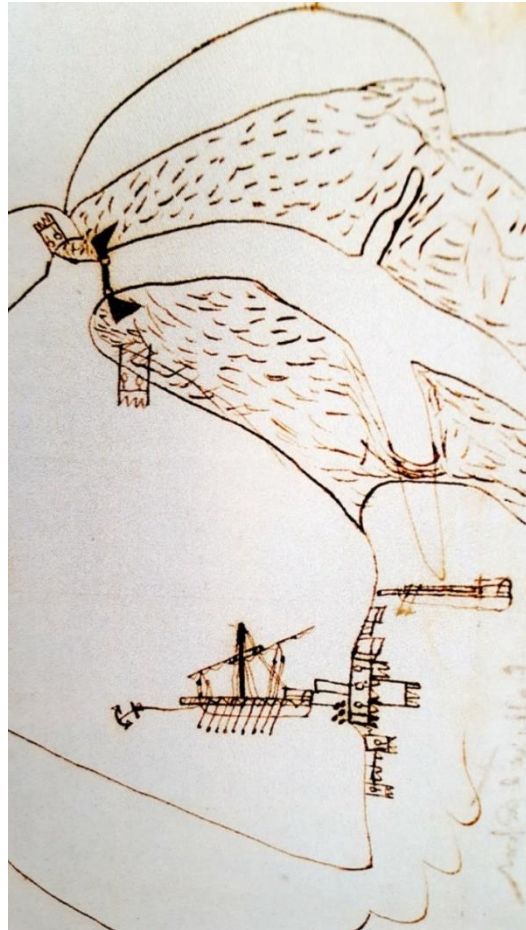
Fig. 7 Planta del Puerto de Cartagena (1667), con la localización (14) del Mandarache o Cequieta (Acequieta) donde entraban las galeras a invernar y espalmar (AGS-MPD XXVII.34)



**Fig. 8** Cartagena y su puerto en 1670, con las galeras en el Mandarache  
(AGS. Guerra y Marina, Legajos, 02338)



**Fig. 9A** Traza del puerto de Cartagena a principios del s. XVI, con un proyecto para su defensa  
(Anónimo. AGS, MPD XIX, 181)



**Fig. 9B** Detalle del Mandarache protegido con dos torres unidas por una cadena. Se aprecia además una galera anclada frente al muelle y otra varada en el Arenal



**Fig. 10** El puerto de Pisa cerrado con cadenas





Fig. 11A Marsella con su puerto cerrado en 1584  
(Grabado del atlas de Georg Braun y Frans Hogenberg *Civitates Orbis Terrarum*,)

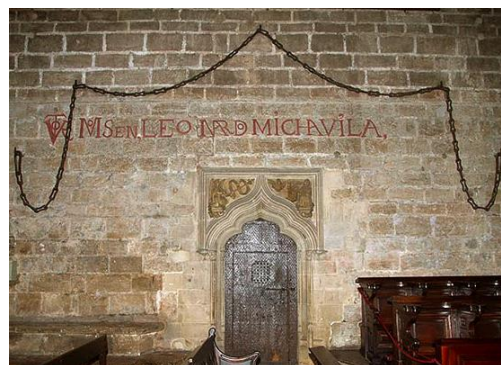


Fig. 11B Un tramo de las cadenas que cerraban el puerto de Marsella, traídas en 1423 por Alfonso el Magnánimo tras la toma y saqueo de la ciudad, y expuestas como trofeo en la catedral de Valencia

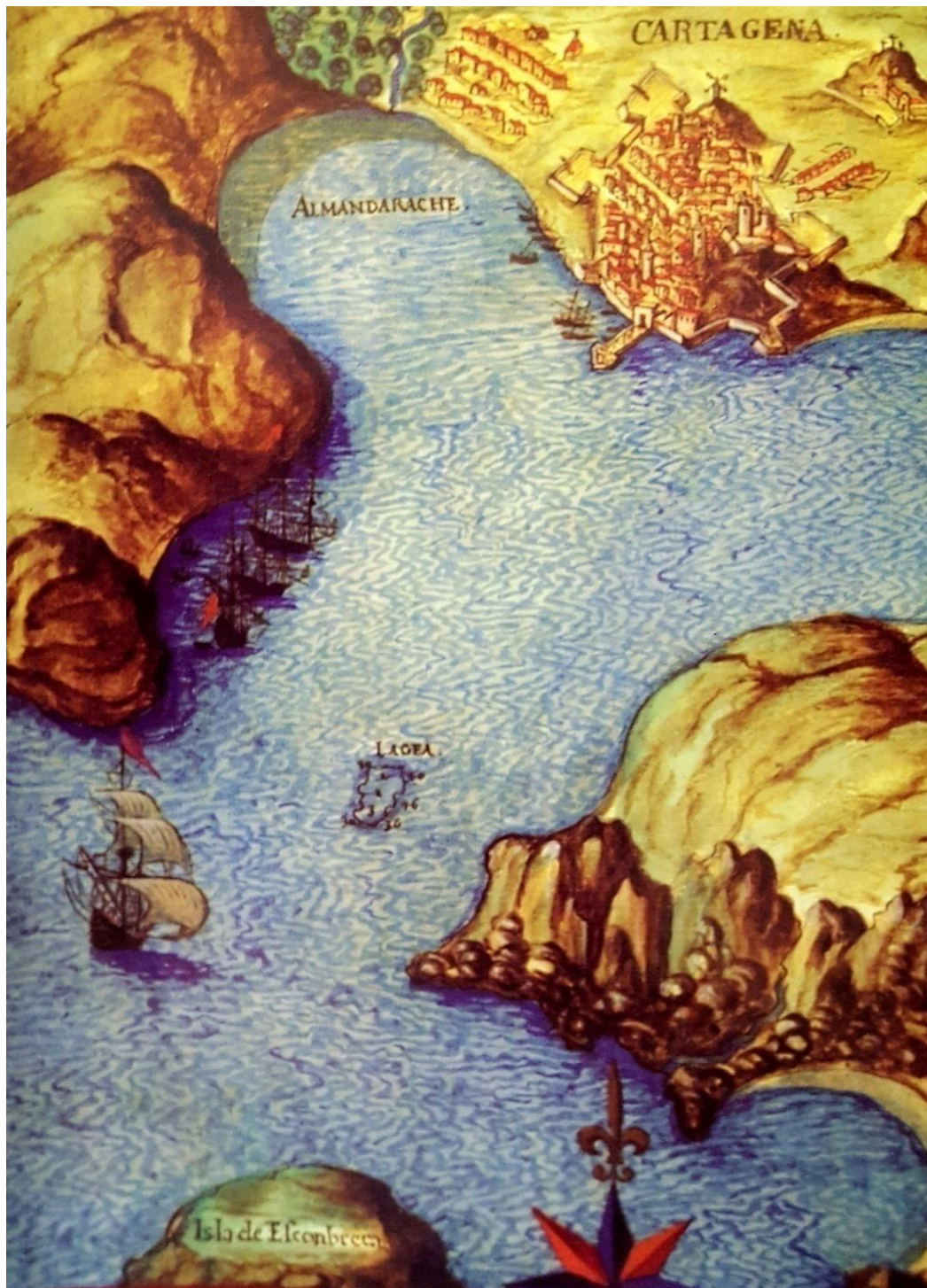


Fig. 12 El puerto de Cartagena en 1634, según el Atlas del Rey Planeta, de Pedro Texeira

BIBLIOGRAFÍA

- Binimelis, Joan. *Descripció particular de l'illa de Mallorca e viles*. València: Universitat de València, 2014 (1595)
- Carden, Robert W. *The City of Genoa*. London, 1908
- Casal Martínez, Federico. *Historia de la ciudad de Cartagena reinando Felipe III (1598-1621)*. Cartagena: Imprenta Vda. De M. Carreño, 1932 (p. 48-49)
- Casal Martínez, Federico. *Historia de las calles de Cartagena*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1986 (1ª ed. 1930) (p. 294)
- Cerezo Andreo, Felipe. *Los puertos antiguos de Cartagena. Geoarqueología, Arqueología Portuaria y Paisaje Marítimo. Un estudio desde la Arqueología Náutica*. Murcia: Universidad de Murcia, 2016
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra, 1983 ( vol. II, p. 47)
- Corominas, Joan. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1981
- Corriente Córdoba, Federico. *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords*. Leiden: Brill, 2008
- García Martínez, Ginés. *El habla de Cartagena: palabras y cosas*. Murcia: Universidad de Murcia, 1986 (1ª ed. 1960) (p. 158)
- Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. "Aproximación al estudio geo-arqueológico de la desembocadura del Río de la Miel y su llanura aluvial: el puerto medieval". *Almoraima*, 39. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares, 2009 (p. 127 y ss.)
- Gómez de Avellaneda Sabio, Carlos. "Análisis de las fotografías del arco medieval del ojo del muelle en Algeciras". *Almoraima*, 36. Algeciras: Instituto de Estudios Campogibraltares, 2008 (p. 181)
- Grandal López, Alfonso. "Historia lingüística de Cartagena durante la Edad Media". *Historia de Cartagena*. Murcia: Mediterráneo, 1986, v. VI (p. 413)
- Guillén Tato, Julio. "El castillo de la Villa y el barrio de Guardias Marinas, de Cádiz". *Revista General de Marina*, 172. Madrid: Ministerio de Marina, 1967 (p. 12)
- Hammen y León, Lorenzo van der. *Don Filipe el Prudente, segundo deste nombre, rey de las Españas y Nuevo Mundo*. Madrid: viuda de Alonso Martín, 1625 (p. 183)
- Interpreta Cultura. *Los Faros de Catalunya: de norte a sur por la costa*. Barcelona: Direcció General de Turisme, 2010 (p. 38)
- López Tamarid, Francisco. *Compendio de algunos vocablos arábigos introducidos en lengua castellana, en alguna manera corruptos, de que comúnmente usamos...*, editado al final del *Diccionario de romance en latín*, por el maestro Elio Antonio de Nebrissa... Granada: Casa de Antonio Elio de Nebrissa, 1585

Martínez López, José Antonio y otros. "Las defensas de la Cartagena renacentista: evidencias arqueológicas recientes de las murallas de Carlos I y Felipe II". *Anales de prehistoria y arqueología*, 30. Murcia: Universidad de Murcia, 2014.

Peñalver Martínez, María Jesús y Maciá Sánchez, Juan Francisco. "Los proyectos de los ingenieros militares Alejandro de Rez y Antonio Montañú de la Perille para el puerto de Cartagena. Las primeras propuestas para la transformación de su contorno litoral (1717-1731)". *Scripta Nova*, vol. XVII, n. 437. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2013

Redondo Cantera, María José. "El "mandrache" de Salobreña (Granada): de Diego de Siloé a la Ilustración", *Alma Ars: estudios de arte e historia en homenaje al Dr. Salvador Andrés Ordax*. Valladolid: Universidad de Valladolid; Badajoz: Universidad de Extremadura, 2013. P. 95-100

Riba i Arderiu, Oriol y Colombo i Piñol, Ferran. *Barcelona: la Ciutat Vella i el Poblenou: assaig de geologia urbana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2009 (p. 123-124)

Rohlf, Gerhard. *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti: fonetica*. Torino: Einaudi, 1966 (p. 349-350)

Rosal, Francisco del. **Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua castellana**. 1611. Recuperado de <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>.

Rubio Paredes, José María. *Cartagena: puerto de mar en el Mediterráneo*. Barcelona: Lunwerg, 2005

Steiger, Arnald. *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y el siciliano*. Madrid: CSIC, 1991 (p. 194)

Texeira, Pedro. *El atlas del Rey Planeta: la "Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos" de Pedro Texeira (1634)*. Hondarribia: Nerea, D.L. 2002

Turienzo Veiga, Gustavo. *Observaciones sobre el comercio en Al-Andalus*. Madrid: Universidad Complutense.